

Apuntes municipales

DEL MAESTRO AMADO AL VIEJO PROFESOR

El Ayuntamiento fue el centro de Madrid e incluso de España, porque el duelo UCD-izquierdas era aquí más reñido, y los duelistas, de mayor categoría.

Periodistas y curiosos esperaban en el Patio de Cristales o deambulaban por los pasillos llenos de retratos. Allí están los alcaldes que fueron. El republicano Pedro Rico en óleo de Agustín Segura (el pintor adelgazó un poco la figura del alcalde, no sabemos si por favorecerle o porque no le cabía en el cuadro). El vizconde de Eza (1913), estudio de la renta nacional. El conde del Valle de Suchil (1922), que sustituyó al marqués de Villabrágima, hijo de Romanones. (Villabrágima fue detenido por la Guardia Civil cuando iba a clausurar el Metro porque la Compañía Metropolitana no pagaba nada por la ocupación del subsuelo.) El conde de Mayalde, a quien don Camilo Alonso Vega despidió con cierta sorna en su relevo: "El conde Mayalde podrá tomarse ahora un merecido descanso del que se alegrarán todos los madrileños...". A Mayalde le sucedió Carlos Arias, único alcalde que en lugar de retrato al óleo tiene un fotocolor. Arias era protegido de don Camilo. En las etapas digitales, quien a buen dedo se arriaba, buenos puestos recogía. Tal fue el caso de don Mariano Pérez de Ayala, a quien cantaban sus súbditos sevillanos:

Sevilla es mariana por ex-
calencia
y Mariano es alcalde por
[Su Eminencia.
¡Anda salero:
Hay que ver la influencia
que tiene el clero!

Alvarez

A primeras horas llegó José Luis Alvarez, que luego no

MADRID.—Don Enrique Tierno Galván, el "viejo profesor", entra en el Ayuntamiento a la vez que sale otro profesor: don Ezequiel Puig Maestro-Amado. Don Ezequiel —que, según contaba Summers, siempre oía a gambas— era nombre habitual en los Ayuntamientos del antiguo régimen. Un 29 de octubre, ya a finales del franquismo, le hirieron en la cabeza al reprimir una manifestación falangista frente al teatro de la Comedia. Ahora el que ha recibido golpes ha sido otro profesor —éste diputado del PSOE—, aunque la manifestación no era precisamente falangista. Fue Javier Solana, cuando la noche del 3 de abril socialistas y comunistas jaleaban su común triunfo en la plaza de la Villa, donde está el Ayuntamiento.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

se dejaría ver. Como Francisco I, preso en la torre de los Lujanes, sita frente al Ayuntamiento, podría decir:

—Todo se ha perdido menos el honor y la notaría, que se han salvado.

Avanzaba la noche y por la calle Mayor pasaban coches

llenos de gente y con banderas rojas. Se oían las bocinas y "La Internacional". Unas furgonetas de las Fuerzas Antidisturbios se estacionaron junto a la plaza...

Dentro, socialistas y comunistas se mezclaban con gente de antiguos Ayuntamientos:



En la noche electoral, el "ayatollah" Tierno predica la buena nueva a los empleados del Servicio de Limpiezas. Abajo, Ramón Tamames (detrás, los socialistas Puerta y Barrionuevo), durante los incidentes callejeros.

Puig Maestro-Amado, Villoria, Aguinaga, Rufo Gamazo, Blanco Vila... El alcalde interino, don Luis María Huete, salía en una pantalla entrevistado por José Luis Pecker. Después sonaba un chotis y entraba doña Francisca Sauquillo, ya sin el traje de maja que usara en algún momento de la campaña (no es, claro, que el chotis lo tocaran porque entraba la Sauquillo. Fue una coincidencia).

Tamames

A las dos y cinco, Tamames se apareció a los fieles, indiferentes e infieles. Un hombre feliz. Con él, otros dos hombres felices: Carrillo y Sánchez Montero. Tamames y Montero llevaban claveles reventones en la solapa.

Alguien secuestró a los tres hombres felices durante media hora y a las tres menos cinco llegaron, por fin, a una sala donde se celebró la rueda de prensa. Una hermosa habitación presidida, a medias, entre una cabeza del Rey Juan Carlos I y un cuadro con el Rey Alfonso XI, recibiendo al primer Ayuntamiento de Madrid el día 6 de enero de 1346.

Tamames expresó su disposición a colaborar con Tierno, y Carrillo señaló que el triunfo de la izquierda y la abstención eran el no a la política iniciada por Suárez con la investidura.

Alguien hizo resaltar la disparidad entre las cifras electorales que daba el PCE y las ofrecidas por el Gobierno Civil. Carrillo, socarrón y sonriente, respondió:

—Todo el mundo sabe que nuestra organización funciona mejor que la del Gobierno Civil.

Tierno

A continuación llegó Tierno, precedido de heraldos